

Factores psicosociales en adolescentes de educación secundaria: un análisis mediante la herramienta POSIT.

Psychosocial factors in adolescents of secondary education: an analysis using the POSIT tool.

Gaona-Sánchez, Luis David¹; Jiménez-Gutiérrez, María José²; Vaca-Gallegos, Ana Marina³.

¹ Universidad Técnica de Machala; Ecuador, Machala; <https://orcid.org/0000-0001-9979-3394>; lgaona3@utmachala.edu.ec

² Universidad Técnica de Machala; Ecuador, Machala; <https://orcid.org/0000-0002-0718-8136>; mjimenez23@utmachala.edu.ec

³ Universidad Técnica de Machala; Ecuador, Machala; <https://orcid.org/0000-0002-7834-5071>; avaca@utmachala.edu.ec

Cita: Gaona-Sánchez, L. D., Jiménez-Gutiérrez, M. J., & Vaca-Gallegos, A. M. (2025). Factores psicosociales en adolescentes de educación secundaria: un análisis mediante la herramienta POSIT. *Innova Science Journal*, 3(3), 542-554. <https://doi.org/10.63618/omd/isj/v3/n3/100>

Recibido: 15/05/2025
Aceptado: 11/07/2025
Publicado: 31/07/2025



Copyright: © 2025 por los autores. Este artículo es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos y condiciones de la **Licencia Creative Commons, Atribución-NoComercial 4.0 Internacional. (CC BY-NC)**.

(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>)

¹ Autor Correspondencia

 <https://doi.org/10.63618/omd/isj/v3/n3/100>

Resumen: La adolescencia es una etapa marcada por factores psicosociales como la búsqueda de autonomía, consolidación de la identidad, presión del grupo de pares y adaptación al entorno escolar, los cuales influyen en el desarrollo emocional y social. Este estudio tuvo como objetivo determinar los factores psicosociales en estudiantes de bachillerato de una unidad educativa en Arenillas, El Oro, mediante el cuestionario POSIT ($\alpha = 0.74$), que evalúa siete dimensiones del bienestar adolescente. Se realizó un estudio cuantitativo, descriptivo y transversal con 280 estudiantes seleccionados por muestreo no probabilístico. Los resultados mostraron que el 27.0% reportó dificultades escolares asociadas al consumo de sustancias y el 20.3% expresó deseos persistentes de consumir. En salud mental, el 67.6% manifestó sentirse solo y el 66.5% reportó problemas de concentración. A nivel familiar, el 42.3% indicó conflictos entre padres y el 48.0% discutía con ellos frecuentemente. Además, el 34.5% tenía amigos con conductas violentas, el 40.6% presentó dificultades para organizar tareas, y el 69.0% se sintió poco valorado por la escuela. Se concluye que se requieren intervenciones integrales y culturalmente adaptadas para fortalecer la salud mental y prevenir el consumo de sustancias en adolescentes.

Palabras clave: Salud mental; Escolaridad; Biopsicosocial.

Abstract: Adolescence is a stage marked by psychosocial factors such as the search for autonomy, consolidation of identity, peer group pressure, and adaptation to the school environment, which influence emotional and social development. This study aimed to determine psychosocial factors in high school students of an educational unit in Arenillas, El Oro, using the POSIT questionnaire ($\alpha = 0.74$), which assesses seven dimensions of adolescent well-being. A quantitative, descriptive, cross-sectional study was conducted with 280 students selected by non-probabilistic sampling. The results showed that 27.0% reported school difficulties associated with substance use and 20.3% expressed persistent cravings. In mental health, 67.6% reported feeling lonely and 66.5% reported concentration problems. At the family level, 42.3% reported conflicts between parents and 48.0% frequently argued with them. In addition, 34.5% had friends with violent behavior, 40.6% presented difficulties in organizing homework, and 69.0% felt undervalued by the school. It is concluded that comprehensive and culturally adapted interventions are required to strengthen mental health and prevent substance use in adolescents.

Keywords: Mental Health; Educational Status; Biopsychosocial.

1. Introducción

La adolescencia es una etapa de desarrollo caracterizada por una amplia gama de cambios, tanto emocionales como físicos y fisiológicos. Existen varias teorías que explican y justifican las conductas propias de esta fase; sin embargo, es fundamental que la información principal provenga directamente del propio adolescente. Quienes buscan tener un impacto positivo en ellos deben estar atentos a lo que expresan y a los riesgos constantes a los que se enfrentan. La intensidad con la que los adolescentes experimentan sus emociones y su necesidad de distanciarse de la influencia paterna los impulsa a explorar nuevas experiencias y asumir riesgos (Benarous et al., 2020; Bonilla, 2020).

Bustamante et al. (2022) definen a los factores psicosociales en la adolescencia, como la búsqueda de independencia, la formación de identidad, la influencia de los amigos y la adaptación a la escuela, juegan un papel trascendental en el desarrollo emocional y social de los jóvenes. Estos factores pueden afectar su salud mental y bienestar, en los que encontramos: inadecuado ambiente familiar, pertenencia a grupos antisociales, promiscuidad, bajo nivel escolar, cultural económico, y por último abandono escolar y en casos específicos laboral así lo mencionan Krammer et al. (2023).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la salud mental como "un estado de bienestar en el que la persona es consciente de sus habilidades puede enfrentar las tensiones normales de la vida, trabajar de manera productiva y efectiva, y contribuir a su comunidad" (Organización Mundial de la Salud, 2022). Además, otras definiciones proponen una visión más integral de la salud mental, que enfatiza el bienestar general, considera los factores sociales y aborda las dimensiones emocionales y psicosociales, promoviendo así enfoques interdisciplinarios e intersectoriales (Muñoz et al., 2022). En adolescentes ha cobrado una relevancia representativa en las últimas décadas debido al aumento en la prevalencia de trastornos mentales en esta población, los cuales impactan negativamente en su desarrollo integral, socialización y rendimiento académico (World Health Organization, 2021).

A nivel mundial, estudios recientes en Europa y Asia han evidenciado un incremento en la incidencia de trastornos mentales como ansiedad, depresión y estrés en adolescentes, especialmente exacerbados por factores de estrés social, presión académica y el uso excesivo de redes sociales (van Asselt et al., 2024). Un metaanálisis reciente en Europa reveló que aproximadamente el 20% de los adolescentes presentan algún tipo de problema de salud mental, mientras que en Asia este porcentaje se eleva a cerca del 25% (Jorm y Kitchener, 2021). Estos datos subrayan la necesidad de implementar intervenciones efectivas de prevención biopsicosocial que consideren no solo la dimensión biológica, sino también factores psicológicos y sociales que afectan a esta población en contextos específicos.

En Latinoamérica, la situación es igualmente preocupante. En países como México, Perú y Argentina, investigaciones recientes han mostrado cómo la falta de acceso a servicios de salud mental adecuados y la escasez de programas de intervención temprana han llevado a un aumento de los problemas emocionales y conductuales en adolescentes (Cortez et al., 2022). Por ejemplo, un estudio en México evidenció que más del 30% de los adolescentes presenta síntomas de depresión y ansiedad, situación que empeora en poblaciones en condiciones de vulnerabilidad económica y social

(Flores et al., 2023). Estos datos reflejan un panorama crítico en la región, donde los adolescentes enfrentan múltiples desafíos en su entorno que aumentan el riesgo de desarrollar problemas de salud mental, lo cual subraya la importancia de desarrollar estrategias preventivas culturalmente adaptadas y con un enfoque biopsicosocial para mitigar los efectos de estos factores de riesgo.

En Ecuador, la situación es igualmente alarmante; según el Ministerio de Salud Pública, los adolescentes constituyen una población de alto riesgo para la aparición de trastornos mentales, y la falta de programas de prevención en las escuelas y comunidades ha generado un vacío en la atención de esta problemática (Soto, 2020). Un estudio reciente en la región andina del país indicó que el 40% de los adolescentes reporta haber experimentado síntomas de ansiedad y el 25% síntomas de depresión en los últimos dos años, cifras que se asocian con factores como el contexto socioeconómico y la falta de espacios seguros para el desarrollo de habilidades sociales y emocionales (Castro-Jalca et al., 2023). Este panorama evidencia una urgente necesidad de implementar intervenciones integrales de prevención biopsicosocial que aborden estos problemas desde una perspectiva multidimensional, considerando las particularidades culturales y sociales de la región.

La relevancia de este estudio radica en la necesidad de generar evidencia sobre la efectividad de intervenciones preventivas en el ámbito biopsicosocial dirigidas a adolescentes. A pesar de que existen múltiples estrategias orientadas a la prevención de trastornos mentales en jóvenes, la mayoría de ellas carecen de una evaluación rigurosa que permita establecer su efectividad en contextos específicos, como el ecuatoriano (Soto, 2020), con lo anteriormente mencionado se identifica los factores psicosociales en la adolescencia se destacan la construcción de la identidad personal, la presión del grupo de amistades, los cambios en la dinámica familiar, la búsqueda de autonomía, así como la exposición a redes sociales y medios digitales. Estos factores interactúan con el entorno escolar, socioeconómico y cultural, influyendo en la autoestima, la toma de decisiones, la regulación emocional y el comportamiento de riesgo. Su adecuada comprensión es fundamental para la promoción de la salud mental y el bienestar adolescente.

Los adolescentes representan un grupo vulnerable cuyas necesidades en términos de salud mental no han sido adecuadamente atendidas en la región, y este estudio busca contribuir al desarrollo de intervenciones basadas en evidencia que puedan ser adaptadas e implementadas en otros contextos similares. La evaluación de estas estrategias puede proporcionar un marco de referencia para diseñar políticas públicas de salud que promuevan el bienestar psicológico y emocional de los adolescentes.

Por lo tanto, este estudio pretende determinar los factores psicosociales en estudiantes de secundaria mediante el instrumento de Tamizaje de Problemas en Adolescentes "POSIT", promoviendo así la salud mental y el desarrollo emocional saludable en esta población.

2. Materiales y Métodos

Se realizó estudio cuantitativo, descriptivo de corte transversal. Con un universo de 520 Estudiantes siendo 370 mujeres y 150 hombres con un rango de edad entre 14 hasta los 17 años de una Unidad Educativa de segundo nivel localizada en Arenilla, El Oro,

Ecuador, el muestro fue no probabilístico por conveniencia, calculando con un 95% de confianza y un margen de error del 5% obteniendo una muestra de 280 estudiante.

En los criterios de inclusión fueron estudiantes legalmente matriculados de ambos sexos. Y en los de exclusión estudiantes que faltaron el día de la aplicación de la encuesta, y de los que se obtuve el consentimiento de los padres de familia.

Con relación a la técnica e instrumento de recolección de datos, para identificar los factores psicosociales en adolescentes de educación secundaria se utilizó el instrumento Problem Oriented Screening Instrument for Teenagers (POSIT) (Araujo et al., 2018), el cual presenta un Alpha de Cronbach de 0,74. El cuestionario tiene siete dimensiones: Uso/abuso de sustancias; Salud mental, Relaciones familiares, Relaciones con amigos, Nivel educativo, Conducta agresiva., se evitó investigar la dimensión Interés laboral; además de recoger datos sociodemográficos; con opciones de respuestas dicotómicas (Sí/No)". Cabe destacar que el instrumento utilizado se aplicó de manera presencial, además el presente estudio, se sometió al Comité de trabajo de titulación de la Carrera de Enfermería para su evaluación.

Para el procesamiento de la información los datos han sido tabulados en el programa Excel, y el proceso estadístico de la información fue por medio del programa SPSS Versión 25, los resultados serán expresados por medio de tablas de frecuencia y porcentajes.

3. Resultados

Tabla 1.

Uso/abuso de sustancias

Preguntas	Respuestas	n	%
¿Has tenido dificultades porque consumes drogas o bebidas alcohólicas en la escuela?	Sí	76	27.0
	No	205	73.0
¿Se aburren tus amigos en las fiestas donde no se sirven bebidas alcohólicas?	Sí	199	70.8
	No	82	29.2
¿Has comenzado a consumir mayores cantidades de drogas o alcohol para obtener el efecto que deseas?	Sí	15	5,3
	No	266	94,7
¿Te vas a veces de las fiestas porque no hay en ellas bebidas alcohólicas o drogas?	Sí	84	29,9
	No	197	70,1
¿Sientes un deseo constante de consumir bebidas alcohólicas o drogas?	Sí	57	20,3
	No	224	79,7
¿Te han dicho alguna vez tus familiares o amigos que debes reducir el uso de bebidas alcohólicas o drogas?	Sí	242	86,1
	No	39	13,9
¿Has sentido que no puedes controlar el deseo de consumir bebidas alcohólicas o drogas?	Sí	24	8,5
	No	257	91,5

En el impacto académico del consumo un 27.0% de los adolescentes presentó dificultades escolares asociadas al consumo de sustancias. Sin embargo, el 73.0% no percibe efectos académicos negativos. En contraste, un 70.8% indicó que sus amigos se aburren si no hay alcohol en fiestas, y el 29.9% se retira de eventos sin presencia de sustancias.

Un 5.3% ha aumentado la cantidad de sustancias para lograr el efecto deseado. Además, el 20.3% experimenta deseos persistentes de consumir. El 86.1% ha recibido recomendaciones de familiares o amigos para reducir el consumo, lo que denota una preocupación social activa. No obstante, solo el 8.5% reconoce no poder controlar el impulso de consumir, evidenciando una brecha entre la percepción externa y la autoidentificación del problema.

Tabla 2.

Salud mental

Preguntas	Respuestas	n	%
¿Te cansas con frecuencia?	Sí	157	55,9
	No	124	44,1
¿Te asustas con facilidad?	Sí	134	47,7
	No	147	52,3
¿Te sientes frustrado(a) con facilidad?	Sí	167	59,4
	No	114	40,6
¿Te sientes solo(a) la mayor parte del tiempo?	Sí	190	67,6
	No	91	32,4
¿Actúas impulsivamente y sin pensar en las consecuencias que tendrán tus actos?	Sí	139	49,5
	No	142	50,5
¿Tienes dificultades para concentrarte?	Sí	187	66,5
	No	94	33,5
¿Tienes dificultades para dormir?	Sí	145	51,6
	No	136	48,4
¿Sientes que a veces pierdes el control de ti mismo(a) y terminas peleando?	Sí	154	54,8
	No	127	45,2
¿Sientes deseos de llorar frecuentemente?	Sí	184	65,5
	No	97	34,5

Los datos relacionados con la salud mental de los adolescentes, uno de los hallazgos más relevantes es que 67.6% de los adolescentes reportaron sentirse solos la mayor parte del tiempo, de manera complementaria, el 65.5% manifestó deseos de llorar con frecuencia, lo cual refuerza la presencia de síntomas depresivos en la población estudiada.

Las dificultades cognitivas y de concentración también son prominentes. El 66.5% de los adolescentes indicó tener problemas para concentrarse. Este hallazgo, combinado con el 55.9% que reportó cansancio frecuente, sugiere una posible relación con síntomas de agotamiento emocional o fatiga crónica, factores comúnmente asociados al estrés. En términos de regulación emocional, el 59.4% de los adolescentes reportó sentirse frustrado con facilidad, mientras que el 54.8% reconoció perder el control de sí mismo y terminar en peleas. De hecho, el 49.5% de los encuestados admitió actuar impulsivamente sin considerar las consecuencias de sus acciones.

Los problemas relacionados con el sueño también están presentes en más de la mitad de los adolescentes evaluados. El 51.6% informó tener dificultades para dormir. Por otro lado, aunque el 47.7% de los adolescentes manifestó asustarse con facilidad, este porcentaje es menor en comparación con otros síntomas reportados, lo que sugiere que

la hipervigilancia o la ansiedad aguda no son tan predominantes como otros aspectos emocionales como la soledad y la frustración.

Tabla 3.

Relaciones familiares

Preguntas	Respuestas	n	%
¿Discuten demasiado tus padres o tutores?	Sí	119	42.3
	No	162	57.7
¿Participas en muchas actividades en compañía de tus padres o tutores?	Sí	194	69.0
	No	87	30.9
¿Discutes frecuentemente con tus padres o tutores, levantando la voz y gritando?	Sí	135	48.0
	No	146	52.0
¿Les gusta a tus padres o tutores hablar y estar contigo?	Sí	210	74,7
	No	71	25,3
¿Has pasado alguna noche fuera de tu casa sin que tus padres o tutores supieran dónde estabas?	Sí	75	26.7
	No	206	73.3

Por otra parte, las relaciones familiares de los adolescentes encuestados (Tabla 3), el 74.7% de los adolescentes indicó que a sus padres o tutores les gusta hablar y pasar tiempo con ellos, lo que sugiere una buena disposición al diálogo y un vínculo afectivo sólido en la mayoría de los casos. Además, el 69.0% reportó participar en muchas actividades en compañía de sus padres o tutores, lo que indica una interacción activa que puede actuar como un factor protector frente a comportamientos de riesgo y problemas de salud mental.

Sin embargo, los datos también muestran la presencia de conflictos familiares el 42.3% de los adolescentes indicó que sus padres o tutores discuten demasiado. Además, el 48.0% reconoció discutir frecuentemente con sus padres o tutores, levantando la voz y gritando, lo que evidencia problemas en la gestión de conflictos dentro del núcleo familiar. En cuanto a la supervisión parental, el 26.7% de los adolescentes admitió haber pasado alguna noche fuera de casa sin que sus padres o tutores supieran dónde estaban.

Tabla 4.

Relaciones con amigos

Preguntas	Respuestas	n	%
¿Son tus amigos del agrado de tus padres o tutores?	Sí	178	63.3
	No	103	36.7
¿Molestas mucho a tus amigos?	Sí	195	69.4
	No	86	30.6
¿Tienes amigos que han golpeado o amenazado a alguien sin razón?	Sí	97	34.5
	No	184	65.5

En el nivel educativa se puede observar el 63.3% de los adolescentes indicó que sus amigos son del agrado de sus padres o tutores. Sin embargo, el 36.7% de los adolescentes reportó que sus amigos no son bien vistos por sus padres, lo que podría

reflejar una percepción de riesgo por parte de los adultos hacia ciertos comportamientos o influencias dentro del círculo social.

En cuanto a la dinámica entre pares, el 69.4% de los adolescentes admitió molestar mucho a sus amigos. Respecto a la exposición a comportamientos de riesgo, el 34.5% de los adolescentes indicó tener amigos que han golpeado o amenazado a alguien sin razón aparente. Este hallazgo es preocupante, ya que sugiere que más de un tercio de los adolescentes está vinculado a círculos sociales donde se presentan conductas violentas o agresivas, lo cual puede influir en su propio comportamiento o aumentar la probabilidad de involucrarse en situaciones de riesgo.

Tabla 5.

Nivel educativo

Preguntas	Respuestas	n	%
¿Sabes leer bien?	Sí	275	97.9
	No	6	2.1
¿Tienes buena memoria?	Sí	246	87.5
	No	35	12.5
¿Se te hace difícil hacer planes u organizar tus actividades?	Sí	114	40.6
	No	167	59.4
¿Te hace la escuela sentirte estúpido(a) a veces?	Sí	194	69.0
	No	87	31.0

En términos de habilidades básicas, el 97.9% de los adolescentes reportó saber leer bien, y el 87.5% indicó tener buena memoria. Sin embargo, se identifican desafíos importantes en la organización personal y la percepción del entorno escolar. El 40.6% de los adolescentes manifestó tener dificultades para hacer planes u organizar sus actividades, lo cual podría afectar su rendimiento académico y su capacidad para cumplir con las demandas escolares de manera efectiva. Otro de los hallazgos más preocupantes es que el 69.0% de los adolescentes afirmó que la escuela les hace sentirse estúpidos a veces. Esta percepción negativa del entorno escolar puede estar vinculada a factores como la baja autoestima académica, el estrés educativo, la falta de apoyo pedagógico o incluso experiencias de acoso escolar.

Tabla 6.

Conducta agresiva

Preguntas	Respuestas	n	%
¿Eres arrogante?	Sí	84	29.9
	No	197	70.1
¿Amenazas a otros con hacerles daño?	Sí	63	22.4
	No	218	77.6
¿Dices groserías o vulgaridades?	Sí	155	55.2
	No	126	44.8
¿Actúas impulsivamente y sin pensar en las consecuencias que tendrán tus actos?	Sí	167	59.4
	No	114	40.6
¿Pelears a menudo o muchas veces?	Sí	154	54.8
	No	127	45.2

¿Tienes mal genio?	Sí	184	65.5
	No	97	34.5
¿Levantas la voz más que los demás muchachos de tu edad?	Sí	169	60.1
	No	112	39.9

En la dimensión de conducta agresiva, el 65.5% de los adolescentes reportó tener mal genio, mientras que el 60.1% admitió levantar la voz más que sus compañeros de la misma edad. Además, el 59.4% de los adolescentes indicó actuar impulsivamente sin pensar en las consecuencias de sus actos. La agresión verbal también se manifiesta en el hecho de que el 55.2% de los adolescentes reconoció utilizar groserías o vulgaridades con frecuencia. En cuanto a la agresión física, el 54.8% de los adolescentes indicó que pelea a menudo, lo cual es un indicador preocupante de conductas violentas directas. Aunque un porcentaje menor (22.4%) admitió amenazar a otros con hacerles daño, este dato sigue siendo relevante, ya que las amenazas representan un escalón en la escalada de la violencia interpersonal.

Por otro lado, el 29.9% de los adolescentes se describió como arrogante, lo que puede estar vinculado a comportamientos de superioridad que dificultan las relaciones interpersonales y pueden generar conflictos. Si bien este porcentaje es menor en comparación con otros indicadores de agresión, sigue siendo significativo en el contexto de las dinámicas sociales adolescentes.

4. Discusión

En la dimensión de uso o abuso de sustancias, el estudio local reportó que una proporción de los adolescentes presentó riesgo no significativo relacionado con consumo de alcohol u otras drogas, aproximadamente 27.0% de la muestra mostró puntajes positivos en este dominio, según POSIT. Este porcentaje local se puede contrastar con investigaciones recientes. A nivel global, un estudio realizado por López et al. (2023) encontró que 22,0% de los estudiantes de secundaria habían consumido alguna sustancia (drogas o bebidas alcohólicas) al menos una vez. En poblaciones escolares de países desarrollados, se observan cifras comparables o mayores en adolescentes de cursos superiores: por ejemplo, en Estados Unidos, 31,2% de los estudiantes de último año de secundaria (17-18 años) reportaron uso de alguna droga ilícita en el último año (NIH, 2023). Por otra parte, en México, la investigación realizada por Nieto et al. (2024) solo se registró 1 caso de uso o abuso de sustancias lo que representa el 0.29% indicando así el bajo índice de alumnos que ya consumen sustancias.

En el dominio de salud mental, el POSIT identificó adolescentes en riesgo de problemas psicológicos o emocionales. En el estudio local, alrededor de 67.6% de los participantes presentaron puntajes indicativos de posible trastorno mental o necesidades de apoyo psicológico. Este hallazgo se compara con datos recientes: la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2024) estima que 14% de los adolescentes de 10 a 19 años padece algún trastorno mental diagnosticable. Estudios en poblaciones escolares reportan cifras similares: por ejemplo, Deng et al. (2023) se halló que 12% de los adolescentes evaluados presentaban puntajes compatibles con riesgo de problemas emocionales o conductuales, con 6% indicando síntomas depresivos graves y 15% ansiedad grave. Nawi et al. (2021) y Rodríguez Cano et al. (2023) reportaron que la afectación al estado de salud mental incrementa el riesgo de consumo de drogas (25.6%). Dado este escenario, es importante el estudio –asociación- entre ambas condiciones de riesgo.

Para la dimensión de relaciones familiares, el estudio evidenció que 42.3% de los adolescentes presentaban dificultades significativas en la dinámica familiar. Al comparar, investigaciones en América Latina elaborada por Ordoñez et al. (2020) señalan una alta prevalencia de disfunción familiar percibida por los jóvenes. En una población de adolescentes mexicanos, 53% reportó percepción de disfuncionalidad familiar en su hogar. Esto indica que más de la mitad enfrenta problemas en el entorno familiar, una cifra notablemente elevada. Por otro lado, encuestas en adolescentes de Estados Unidos muestran que la gran mayoría cuenta con algún nivel de apoyo: cerca del 81% refiere que su familia puede hablar de problemas y trabajar en resolverlos de forma conjunta (Wikle y Hoagland, 2020), lo que implica que alrededor de 1 de cada 5 experimenta dificultades de comunicación.

Fernández et al. (2020) dieron cuenta de que, al percibir los problemas en las relaciones intrafamiliares en primera estancia, previene problemas de salud relacionados con el neurodesarrollo, haciendo énfasis en que los factores emocionales pueden estar influyendo en el desempeño de los jóvenes. Por otro lado, Coronel et al. (2022) comprobaron que en la actualidad los tipos de familias no influyen en la salud mental, pero sí afectan la relación entre los integrantes de la familia.

En cuanto a la dimensión de relaciones con amigos o pares, el estudio indicó que 34.5% de los adolescentes tenían dificultades significativas en sus interacciones sociales con compañeros. Esta proporción se puede contrastar con datos recientes. Marques et al. (2022) en su estudio en Brasil durante la pandemia reportó que los problemas de relación entre pares afectaron al 54,5% de los adolescentes evaluados, evidenciando que más de la mitad experimentó deterioro en sus amistades o sensación de soledad. Adicionalmente Vuele et al. (2021) reportaron que 91.4% de niños y adolescentes con problemas para relacionarse con sus pares, tenían familiares o amigos con hábitos de consumo de alcohol. Por otra parte, estos datos se contraponen con los obtenidos por Ozylem et al. (2021) quienes concluyen que la falta de amigos o de interacción social, incrementa el riesgo de consumo de drogas (1.23%- 1.63%).

Referente al nivel educativo, aproximadamente 40.6% de los adolescentes fueron identificados con dificultades académicas significativas. Nieto et al., en su estudio evidencia que en cuanto al nivel educativo respecto a su participación en el riesgo de caer en adicciones tenemos que un mal ambiente en colegios de bachillerato, puede ser un detonante a recurrir a sustancias psicoactivas, pues es bien conocido que son puntos fuertes de venta de dichas sustancias, los adolescentes son las víctimas perfectas para llevar a cabo esta actividad, en las muestras obtenidas en alumnos de bachillerato en esta ocasión se mostró un bajo porcentaje donde participa en nivel educativo 12% para el riesgo de adicciones, como menciona Crockett y Martmez (2023): "En el grupo puede aparecer todo lo que constituye una dificultad de autoaceptación o de adaptación con sus amigos, y están permitidas mucho más actuaciones que en solitario o con los adultos" entonces una vez más nos damos cuenta de cómo influye el entorno en los adolescentes.

A nivel de América Latina y el Caribe, se estima que alrededor del 17,5% de los adolescentes en edad de cursar la educación media superior (bachillerato) están fuera del sistema escolar, lo cual refleja indirectamente un porcentaje importante con fracaso o abandono escolar. Globalmente, aproximadamente 30% de los jóvenes de edad secundaria alta no están matriculados (tasa de exclusión escolar), y la tasa de

finalización de la escuela secundaria oscila entre 54% y 59% en muchos países en desarrollo hacia 2020 (UNESCO, 2023).

Finalmente, en la dimensión de conducta agresiva o comportamiento antisocial, el estudio local encontró que 65.5% de los adolescentes manifestaron tendencias de agresividad física/verbal o conductas disruptivas según el tamizaje POSIT. Al comparar con la literatura reciente, se aprecia que la prevalencia de conductas agresivas en la adolescencia varía ampliamente. Algunas revisiones indican que hasta 25% de los adolescentes han incurrido en conductas violentas en entornos relacionales (peleas con conocidos, agresiones a pares o familia) (Rodríguez, 2022). Sin embargo, Whiting et al. (2021) muestran que en poblaciones de alto riesgo las cifras pueden ser mucho mayores. Por ejemplo, Regalado et al. (2022) en un muestreo de adolescentes, se halló que 42,5% presentaban un nivel moderado de conducta agresiva y 37,5% un nivel alto, sumando cerca de 80% con agresividad significativa. En poblaciones escolares generales de América Latina, otras investigaciones han reportado prevalencias de agresividad clínica en el rango del 30-35%.

5. Conclusiones

Los resultados obtenidos a través de la aplicación del instrumento POSIT en estudiantes de bachillerato evidencian la presencia de factores de riesgo que podrían propiciar el desarrollo de dependencia a sustancias psicoactivas. Entre estos factores, la salud mental se posiciona como el más significativo, lo que resalta la necesidad de fortalecer acciones dirigidas al bienestar emocional de los adolescentes. La influencia del entorno social inmediato adquiere un papel determinante en la prevención del consumo de sustancias, estrechamente vinculado con el estado de salud mental.

Este fenómeno representa una preocupación relevante a nivel social y exige una intervención temprana desde el núcleo familiar, aludiendo al factor de riesgo asociado a las "relaciones familiares". El contexto familiar en el que se desarrolla el individuo desde la infancia influye de manera directa en sus patrones de comportamiento futuros. La exposición frecuente a figuras parentales que normalizan el consumo de alcohol u otras sustancias puede generar un efecto modelador que minimiza la percepción de riesgo, facilitando la adquisición de hábitos de consumo desde edades tempranas.

Por tanto, la implementación de estrategias de prevención e intervención focalizadas en los factores de riesgo durante la adolescencia escolar puede contribuir significativamente a la reducción de nuevos casos de consumo. Es imprescindible considerar tanto las manifestaciones emocionales recurrentes como las dinámicas de interacción familiar y social, elementos clave en la protección frente a conductas adictivas en esta etapa del desarrollo.

Referencias Bibliográficas

- Araujo, M., Golpe, S., Braña, T., Varela, J., y Rial, A. (2018). Validación psicométrica del POSIT para el cribado del consumo de riesgo de alcohol y otras drogas entre adolescentes. *adicciones*, 30(2), 130-139.
- Benarous, X., Guedj, M., de la Rivière, S., Guilé, J., y Périssé, D. (2020). Conductas suicidas en la adolescencia. *EMC-Tratado de Medicina*, 23(3), 1-7. [https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S1636-5410\(20\)44025-5](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S1636-5410(20)44025-5)

- Bonilla , P. (2020). Impacto de la violencia infantil en los trastornos conductuales en la adolescencia. *Ciencia Ecuador*, 2(4), 8-13. <http://cienciaecuador.com.ec/index.php/ojs/article/view/20>
- Bustamante, L., Luzuriaga, M., Rodríguez, P., y Espadero, R. (2022). Desarrollo psicológico del adolescente: una revisión sistemática. *Pro Sciences: Revista De Producción, Ciencias E Investigación*, 6(42), 389–398. <https://doi.org/10.29018/issn.2588-1000vol6iss42.2022pp389-398>
- Castro-Jalca, A., Matute-Ulloa, G., Morales-Pin, N., y Zambrano-Arauz, P. (2023). Problemas emergentes de salud mental en adolescentes ecuatorianos: una revisión bibliográfica. *Polo del conocimiento*, 8(9), 976-1020. <https://doi.org/10.23857/pc.v8i9.6064>
- Coronel, C., Capilla, A., y Guisado, M. (2022). Nuevos modelos de familia. Revisión de nuestra situación actual. *Anales de Pediatría*, 96(4), 369-371. <https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2021.09.003>
- Cortez, C., García, M., y López, R. (2022). Prevalencia de trastornos mentales en adolescentes de América Latina: una revisión sistemática. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 54(2), 89-102. <https://doi.org/https://doi.org/105281/zenodo.4403731>
- Crockett, M., y Martmez, V. (2023). Depresión, ansiedad generalizada y riesgo de consumo problemático de sustancias en estudiantes secundarios. *Andes pediátrica*, 94(2), 161-169. <https://doi.org/10.32641/andespediatr.v94i2.4376>
- Deng, J., Zhou, F., Hou, W., Heybati, K., Lohit, S., Abbas, U., . . . Heybati, S. (2023). Prevalence of mental health symptoms in children and adolescents during the COVID-19 pandemic: A meta-analysis. *Ann N Y Acad Sci*, 1520(1), 53-73. <https://doi.org/10.1111/nyas.14947>
- Fernández, R., Serrano, A., McWilliam, R., y Cañadas, M. (2020). Variables predictoras del empoderamiento familiar en prácticas de atención temprana centradas en la familia. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 40(3), 128-127. <https://doi.org/10.1016/j.rlfa.2020.05.003>
- Flores, M., Gutiérrez, J., y Ruiz , K. (2023). Resultados de la implementación del Programa de Radio y Talleres enfocados en Salud Mental dirigidos a adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley en México. *LATAM*, 4(2), 622. <https://doi.org/https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.622>
- Herrera, O. (1999). Principales factores de riesgo psicológicos y sociales en el adolescente. *Rev Cubana Pediatr*, 71(1). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75311999000100006
- Jorm, A., y Kitchener, B. (2021). Using Mental Health First Aid to support young people. *Youth Mental Health*. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9780429285806-11/using-mental-health-first-aid-support-young-people-claire-kelly-betty-kitchener-anthony-jorm>

- López, M., Norzagaray, C., Arreola, F., y Corral, F. (2023). Factores predictores del consumo de drogas en estudiantes de secundaria. *Psicumex*, 13(1), 1-28. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v13i1.551>
- Marques, J., Fossatti, P., Susana, H., y dos Santos, J. (2022). Fenómenos y percepciones acerca de la pandemia: un estudio con estudiantes universitarios en Brasil. *Journal of the Academy*, 6, 144-164. <https://doi.org/10.47058/joa6.9>
- Muñoz, C., Cardona, D., Restrepo-Ochoa, D., y Calvo, A. (2022). Salud mental positiva: entre el bienestar y el desarrollo de capacidades. *Rev. CES psicol*, 15(2), 151-168. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/fr/biblio-1387211>
- Nawi, A., Ismail, R., y Ibrahim, F. (2021). Risk and protective factors of drug abuse among adolescents: a systematic review. *BMC Public Health*, 21(1), 2088. <https://doi.org/10.1186/s12889-021-11906-2>
- Nieto, N., Gutiérrez, M., Arce, G., Neria, G., Paredes, M., Serafin, M., y Martínez, K. (2024). Evaluación de los factores de riesgo para el desarrollo de adicciones en una población de adolescentes de nivel medio superior en Ecatepec, Estado de México. *LATAM*, V(5), 2552. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2798>
- NIH. (2023). National Institute on Drug Abuse. El consumo de drogas entre adolescentes se mantiene por debajo de los niveles prepandémicos en 2023: <https://nida.nih.gov/es/news-events/news-releases/2023/12/el-consumo-de-drogas-entre-adolescentes-se-mantiene-por-debajo-de-los-niveles-prepandemicos-en-2023#:~:text=mantuvo%20por%20debajo%20de%20los,niveles%20reducidos%2C%20y%20estos%20%C3%BAltimos>
- OMS. (2024). Organización Mundial de la Salud. La salud mental de los adolescentes: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Ordoñez, Y., Gutiérrez, R., Méndez, E., Alvarez, N., Lopez, D., y de la Cruz, C. (2020). Asociación de tipología familiar y disfuncionalidad en familias con adolescentes de una población mexicana. *Atención primaria*, 52(10), 680-689. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2020.02.011>
- Organización Mundial de la Salud. (17 de 06 de 2022). Salud mental: fortalecer nuestra respuesta. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>
- Ozeylem, F., de la Torre-Luque, A., y Essau, C. (2021). Factors related to substance use among adolescents from six low-and middle-income countries. *Addict Behav Rep*, 1(14), 100370. <https://doi.org/10.1016/j.abrep.2021.100370>
- Regalado, M., Medina, A., y Tello, R. (2022). La salud mental en adolescentes: Internet, redes sociales y psicopatología. *Aten Primaria*, 54(12), 102487. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2022.102487>
- Rodríguez, P. (2022). El adolescente violento. *Pediatría oficial*, XXVI(4), 229-235. <https://www.pediatriaintegral.es/publicacion-2022-06/el-adolescente-violento/#:~:text=2,funci%C3%B3n%20de%20la%20relaci%C3%B3n%20entre>

- Rodríguez-Cano, R., Kyriotakis, G., Cortés-García, L., Bakken, A., y von Soest, T. (2023). Polysubstance use and its correlation with psychosocial and health risk behaviours among more than 95,000 Norwegian adolescents during the COVID-19 pandemic (January to May 2021): a latent profile analysis. *Lancet Reg Health Eur*, 28, 100603. <https://doi.org/10.1016/j.lanpe.2023.100603>
- Soto, R. (2020). Sexism and justification of violence among Ecuadorian adolescents in psychosocial risk contexts. *Avances en Psicología*, 28(2), 229-242. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2020.v28n2.2251>
- UNESCO. (2023). UNESCO. 250 million children out-of-school: What you need to know about UNESCO's latest education data: <https://www.unesco.org/en/articles/250-million-children-out-school-what-you-need-know-about-unescos-latest-education-data#:~:text=Region%20Primary%20Lower%20secondary%20Upper,1>
- van Asselt, A., Gibler, R., Tokala, M., Dreyer, M., Klages, K., Gilbert, R., . . . Bates, C. (2024). Exploring the role of pain on physical activity among youth with acute lymphoblastic leukemia using the biopsychosocial model. *Pediatric Blood y Cancer*, 71(11), e31276. <https://doi.org/10.1002/pbc.31276>
- Vuele, D., Garcia, M., Guachisaca, V., Robles, S., y Villavicencia, K. (2021). FACTORES DE RIESGO Y PROTECTORES RELACIONADOS AL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN ESTUDIANTES DE LA CARRERA DE ENFERMERÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA. *Enfermería investiga*, 6(2), 20-26. <https://doi.org/10.31243/ei.uta.v6i2.1059.2021>
- Whiting, D., Lichtenstein, P., y Fazel, S. (2021). Violence and mental disorders: a structured review of associations by individual diagnoses, risk factors, and risk assessment. *Lancet*, 8(2), 150-161. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30262-5](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30262-5)
- Wikle, J., y Hoagland, A. (2020). Adolescent interactions with family and emotions during interactions: Variation by family structure. *Journal of Family Psychology*, 34(5), 544-554. <https://doi.org/doi.org/10.1037/fam0000625>
- World Health Organization. (10 de 10 de 2021). Adolescent mental health. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>

CONFLICTO DE INTERESES

“Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses”